

RAQUEL SOEIRO DE BRITO, *A ilha de São Miguel. Estudo Geográfico*, Lisboa, Centro de Estudos Geográficos, 1955, 207 p.

El trabajo de la Sra. de Brito está dedicado a la más importante de las islas del archipiélago de las Azores, tanto desde el punto de vista físico como humano. En él, la autora cumple todos los pasos de un concienzudo esquema de geografía regional.

Los dos primeros capítulos presentan las condiciones naturales que configuran el cuadro previo a la instalación humana: relieve, clima y vegetación. Relieve con dos áreas montañosas bien definidas a oriente y occidente, ligadas por una baja plataforma. La vegetación primitiva ha desaparecido totalmente hasta los 400 metros, reemplazada por los cultivos.

En consonancia con la destacada actividad del hombre, el lugar más importante —desde el capítulo tercero hasta el final— se reserva a los temas relacionados con la ocupación del suelo: agricultura, ganadería, pesca, industrias, población, poblamiento y circulación.

Todos los aspectos están magníficamente ilustrados a base de mapas, dibujos y fotografías. Es de destacar el cuidado en la representación cartográfica, tanto de los hechos físicos, como de la distribución de cultivos y ganados, y de la población. La minuciosidad puesta en los detalles de la organización regional lleva a incursiones de tipo etnográfico, como lo evidencia el estudio de los implementos de pesca, o el mobiliario de las casas rurales, por ejemplo.

Una extensa bibliografía, de 177 títulos ligados al tema, va al final de la obra. En suma, estamos en presencia de un exhaustivo estudio de la isla y de una muestra acabada de enfoque geográfico regional.

M. Z.

A. HUETZ DE LEMPS, *Australie et Nouvelle Zelande*, París, P. U. F. (Col. Que Sais-je?), 1954, 125 p.

A pesar de los contrastes acusados que ofrecen Australia y Nueva Zelandia, es común que estos dos países integrantes del Commonwealth británico sean tratados juntos. Los reúne la denominación común de Australasia. Huetz de Lemps busca destacar esas diferencias en el capítulo I de su obra, relativo a los aspectos físicos. Se enfrentan allí Australia, continente macizo, con relieve monótono, clima cálido y seco, sobre flora xerófila y vastas regiones arreicas y endorreicas; y Nueva Zelandia, fina y recortada, con relieve variado, clima suave y húmedo, verdeante vegetación y lagos de aguas profundas.

Parecido contraste puede establecerse, en cuanto a las poblaciones primitivas, entre los atrasados indígenas de Australia y los vigorosos